

# INFANCIA Y CONFESIONES

A Juan Goytisolo.

Cuando yo era más joven  
(bueno, en realidad, será mejor decir  
muy joven)

algunos años antes  
de conocerlos

y  
recién llegado a la ciudad,  
a menudo pensaba en la vida.

Mi familia  
era bastante rica y yo estudiante.

Mi infancia eran recuerdos de una casa  
con escuela y despensa y llave en el ropero,  
de cuando las familias  
acomodadas,

como su nombre indica,  
veraneaban infinitamente

en Villa Estefanía o en La Torre  
del Mirador

y más allá continuaba el mundo  
con senderos de grava y cenadores  
rústicos, decorado de hortensias pomposas,  
todo ligeramente egoísta y caduco.

Yo naci (perdonadme)  
en la edad de la pérgola y el tenis.

La vida, sin embargo, tenía extraños límites  
y, lo que es más extraño: una cierta tendencia  
retráctil.

Se contaban historias penosas,  
inexplicables sucedidos  
no se sabía dónde, caras tristes,  
sótanos fríos como templos.

Algo sordo  
perduraba a lo lejos  
y era posible, lo decían en casa,  
quedarse ciego de un escalofrío.

De mi pequeño reino afortunado  
me quedó esta costumbre de calor  
y una imposible propensión al mito.



algo que consistía en estar allí, Barcelona  
en el agradable  
sopor del camino y en irles a observar  
a sus pueblos destruidos. [var]

Como un árbol,  
como una planta inoportuna,  
me sentía crecer,  
húmedo de miedo,  
en medio de la avenida suburbana,  
suplicando.  
a la luz de las bombillas enrejadas.

Carlos BARRAL

Mayo 1955

## ENCUENTRO

Alegria, yo te  
he buscado y buscado  
por todos los lugares,  
por todos los caminos  
que andaba y desandaba.  
Alguna vez oí  
tus pasos en el bosque,  
otra vez escuché  
tu risa, pero nunca  
te tuve entre los brazos  
para poder hablarte,  
para decirte que  
mi vida iba cayendo  
como una gota de agua,  
que hacia frío, y  
que te he esperado siempre,  
roto y amante como  
me ves, como me tienes,  
contra tu pecho, amiga.

V. G.

## UN PUEBLO (1935)

Para admirar aquella plaza antigua,  
hermosamente enferma de abandono,  
veníamos de lejos.

(Un pueblo es un paisaje  
de pintoresca tradición humana.)  
Anduvimos las calles empinadas,  
entramos en la iglesia, contemplamos  
otra vez el efecto de los montes  
azulados cayendo sobre el campo...

Como suele ocurrir  
(nuestras horas comportan una idea de renta),  
no tropezamos gente  
sino entrada la tarde en el café  
envuelto en una sombra azucarada.  
Una paciencia mineral  
se pringaba en los naipes untuosos.

En la esquina encendieron  
la luz sobre una puerta con letreros:  
CASA DEL...,  
que será ahora  
el centro parroquial o el sindicato.  
Nos ibamos. Los faros  
teñían de amarillo las piedras de la fuente  
cuando aquel golpe violento  
resonó en la chapa.

Nos miraba  
por delante del grupo con bravura,  
hueca la mano aún igual que un arma  
todavía humeante del disparo.  
(Oh, déjalo, es un loco,  
un insensato...)

Carretera adelante  
yo miraba las puertas, las paredes  
lívidas de la noche  
con una extraña sensación; pensaba  
que en cada una habría alguien apuntándonos,  
que a nuestra presencia escandalosa  
en todas partes respondía  
la enemiga mirada, la sonrisa  
de antes. Porque algo  
que no sabía qué era nos marcaba,

## COMO TANGO

No me preguntes más,  
no puedo responderte.  
Y me duelen tus golpes  
en el pecho, me hiere  
tu golpe.

¿Adónde voy,  
adónde vamos? Oye:  
cada día comienza  
un mundo nuevo,  
clarea una esperanza.  
No sirve para nada  
preguntar hacia dónde  
nos conduce el camino,  
ya que, a pesar de toda  
la sombra que nos cerca,  
sigue la vida, y es  
hermosa como un dios  
de claridad perpetua.

No me preguntes más,  
no me preguntes. Sosiego,  
corazón, caballo loco.

José Agustín GOYTISOLO

## MUERE EUSEBIO

A mis hermanas.

Nos lo dijeron al volver a casa. Estabas  
mirándonos, caído en la sillita del planchero,  
con los ojos atónitos del que acaba de ver  
la inexplicable proximidad de la muerte

y casi no se queja. Te ofrecimos  
algunas frases vagas que hicieran compañía,  
cualquier cosa, porque estabas ya solo  
definitivamente. ¡Cómo hubiese querido  
ser el mismo de entonces! Volveríamos  
todos, corriente arriba, para darte  
aunque fuera no más que una palabra  
de humanidad y un poco de calor. ¡Si fuese  
igual como las tardes y el Pinar  
del Jinete, con humo y viento seco...!  
Cuando sólo entendíamos  
la sonrisa adorable de tus dientes sucios  
y tus manos deformes como pan,  
para nosotros, en mitad del mundo,  
un mundo inexplicable como tu propia muerte  
—nuestra infancia en los años de la guerra civil—.

Jaime GIL DE BIEDMA

### ★ CARLOS BARRAL.

Nació en Barcelona, en 1928. Abogado y editor.  
OBRAS: «Las aguas reiteradas»,  
«Metropolitano».

### ★ JAIME GIL DE BIEDMA.

Nació en Barcelona, en 1929. Abogado y Secretario  
de empresa.  
OBRAS: «Según sentencia del tiempo»,  
«Compañeros de viaje».

### ★ JOSE AGUSTIN GOYTISOLO.

Nació en Barcelona, en 1928. Abogado y colaborador  
de editorial.  
OBRAS: «El Retorno» (Accésit Adonais, 1954),  
«Salmos al Viento» (Premio Boscán, 1956),  
«Claridad» (Premio Ausías March).

En el n.º próximo pu-  
blicará *Indice* algunos  
poemas de Quasimo-  
do, reciente Premio  
Nobel, con notas y tra-  
ducción de Vicente  
Gaos